






Turismo 12
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 2 DE JULIO DE 2000

Vacaciones de invierno

Rumbo al norte, al sur, al este y al oeste, algunas de las innumerables opciones argentinas para pasar las vacaciones de julio: nieve, sierras, montañas, costas y ríos








Deportes a pura nieve



Toda la audacia del snowboard, en un salto por las laderas cubiertas de nieve.



Sobre los esquíes, un vertiginoso descenso hacia la base.

Las nevadas de este año prometen una excelente temporada de esquí y deportes invernales que van desde el descenso en trineos hasta las motos de nieve. Desde Mendoza hasta el sur patagónico, las pistas y paisajes están listos para recibir a los turistas del invierno blanco.

POR GRACIELA CUTULI

Desde Mendoza hasta el sur patagónico, la Cordillera de los Andes tiene sus laderas cubiertas de nieve para beneplácito de los esquiadores y de los centros invernales. Además de Esquel (ver recuadro), un breve informe sobre Chapelco, Cerro Bayo, Bariloche, Los Penitentes y Las Leñas.

CERRO CHAPELCO Al borde del Lago Lácar, San Martín de los Andes es el punto de partida para las pistas de esquí del Cerro Chapelco, aptas para cualquier tipo de esquiador, ya que las hay desde muy difíciles hasta fáciles y de esquí libre. Las instalaciones del cerro incluyen confiterías y restaurantes, con opciones que van desde el deseado chocolate caliente hasta la fondue, medios de elevación y lugares donde alquilar los equipos para iniciarse en el deporte.
Información Turística: (02972) 427347.
Centro de Deportes Invernales: (02972) 427157; (02972) 427845.
Parque Nacional Lanín: (02972) 427233.
Casa de Neuquén en Buenos Aires: 4326-0433.

CERRO BAYO Cercano a Villa La Angostura, se puede visitar todo el año, gracias a una aerosilla que lleva hasta 1500 metros de altura, pero lo ideal es disfrutar la nieve invernal. El centro cuenta con unos 20 kilómetros de pistas (fáciles y difíciles), y está equipado para abastecer a más de 4000 esquiadores/hora; además se practica snowboard, otro de los deportes sobre nieve que más se desarrollaron en los últimos años. Menos agitado que Bariloche, los paisajes de La Angostura son bellísimos y permiten incluso adentrarse a pie, en 12 kilómetros de caminata por la Península Quetrihué, hasta llegar al Bosque de Arrayanes.
Información Turística de Villa La Angostura: (02944) 494124.
Guías de Villa La Angostura y P.N. Nahuel Huapi: (02944) 494471.

BARILOCHE Es una de las ciudades turísticas más desarrolladas del país, y sus centros de esquí no podían menos que estar a la altura. El del Cerro Catedral es el más grande y más completo de Sudamérica: allí, junto al Club Andino Bariloche y el Club Argentino de Esquí, están las escuelas Catedral, Esquí Total y Robles Catedral, las aerosillas Robles y Ladobueno y un importante centro comercial por donde pasa la movida invernal de toda la zona. Las pistas de la ladera oeste del Catedral están entre los 1050 y 2000 metros de altura, son para esquiadores desde principiantes hasta expertos (también hay sectores para los amantes del trineo), y se puede acceder gracias a 33 medios de elevación.
Información Turística de Villa Catedral: (02944) 460158.
Cerro Catedral Alta Patagonia: (02944) 460119.
Robles Catedral: 4311-5376 (Buenos Aires).
Escuelas de esquí: (02944) 460007 ; (02944) 460094; (02944) 460111.

LOS PENITENTES Y LAS LEÑAS La mayoría de las pistas de Los Penitentes, en los Andes mendocinos, son difíciles y medianas, aunque hay también sectores para principiantes. En total ofrece



Las aerosillas del cerro Catedral en sus intermitentes subidas y bajadas a través del espectacular paisaje.

17 kilómetros de pistas de descenso continuo; hay alquiler de equipos e instructores. Más al sur, Las Leñas presenta modernas construcciones e infraestructura nacidas desde el vamos para estar al nivel del turismo internacional. Se practican esquí alpino y de fondo y snowboard; hay escuelas para todas las edades y 65 kilómetros de pistas que tienen como máximo hasta un 50 por ciento de pendiente.

Centro de Esquí Los Penitentes: (0261) 4271641.
Centro Turístico Las Leñas: (02627) 471100.
Reservas Skileñas: 4313-1300 (Buenos Aires).
Casa de Mendoza en Buenos Aires: 4371-7301.

ESQUEL: ESQUIES Y TE GALES

Al pie de los cerros Esquel y Nahuel Pan, Esquel nació sobre base galesa, en la porción cordillerana de Chubut, para sumar luego el aporte de muchos otros inmigrantes. A partir de los años 50 comenzó el desarrollo del Centro de Esquí de La Hoya, ubicado a 13 kilómetros de Esquel, donde es posible practicar este deporte hasta bien entrada la primavera gracias a la latitud donde se encuentra. Hay pistas fáciles para novatos y muy difíciles para los más experimentados, que van desde los 1350 metros hasta los 2000 metros de altura, así como circuitos para motonieve. La extensión de pistas es de 22 kilómetros y están totalmente conectadas entre sí por pasos y travesías de montañas. Pero no todo es nieve. Entre las posibilidades que ofrece Esquel, no hay que perderse un recorrido por el Parque Nacional Los Alerces, o hacerse una escapada a la colonia galesa de Trevelin para poder degustar de un té en Nain Magie y visitar el Molino Harinero de Evans. Un encanto adicional es la estación de La Trochita, uno de los últimos trenes a vapor del mundo, donde los turistas se mezclan con la gente de campo de la zona. Se puede hacer una corta visita turística, de poco más de dos horas, hasta la estación Nahuel Pan.

Información Turística de Esquel: (02945) 451927.
Turismo y excursiones: (02945) 452293 ; (02945) 452251 ; (02945) 452427.
Complejo Hidroeléctrico Futaleufú: (02945) 480120.
Casa de Chubut en Buenos Aires: 4382-8126.



En la costa patagónica

BALLENAS AL POR MAYOR

Las ballenas ya están, como cada año, frente a las costas del Golfo Nuevo, y desde Puerto Pirámides es posible embarcarse para verlas desde muy cerca. Además, a mediados de julio esta pequeña localidad de la Península Valdés conmemora con diversas fiestas el centenario de su fundación, allá por principios del siglo XX, cuando sólo había explotación de salinas y de los lobos marinos... Pero ahora es tiempo de ballenas, que vienen a tener sus crías y aparearse y brindan uno de los espectáculos naturales más increíbles que puedan soñarse. También es posible recorrer la Península para visitar las colonias de lobos y elefantes marinos, con un poco de suerte avistar alguna orca y delfines, y esperar para agosto la llegada de los pingüinos a Punta Tombo. A pesar del frío, algunos buceadores también prefieren esta época del año para internarse en las profundidades del Golfo Nuevo, gracias a la claridad de las aguas. Madryn es una de las localidades más activas en materia turística, y tiene un calendario lleno de actividades para las vacaciones de invierno.

Información Turística de Puerto Madryn: (02965) 453504.
Avistaje de ballenas: (02965) 495015; (02965) 495012; (02965) 495050.
Gaiman (té galés): (02965) 491014.


Ballenas: Maravillas de la Península Valdes.


Deportes en los buenos aires de Merlo.

En la costa atlántica

El clásico del verano lo es también en invierno, cuando las playas tienen el encanto de los lugares desiertos. Para los más chicos, la gran cita está en Mundo Marino, en San Clemente del Tuyú, y en el Aquarium de Mar del Plata, donde es posible asombrarse ante las piruetas de las orcas y acercarse al funcionamiento del ecosistema marítimo, además de disfrutar de juegos infantiles. Para tomar un contacto más pleno con la naturaleza, desde Villa Gesell salen excursiones al Faro Querandí (sólo en vehículo todo terreno) y al Faro Punta Médanos, enclavado entre los médanos vivos, que en la parte inferior alberga una muestra sobre los faros argentinos. Entre Gesell y Pinamar, Cariló muestra su encanto de pueblito del bosque, con su centro comercial construido en madera como casitas de gnomos. Mientras tanto, en Pinamar son tradicionales las cabalgatas por la playa que organiza el Centro Hípico.

Información Turística de Mar del Plata: (0223) 495-1777. En Buenos Aires: 4384-5613.
Mar del Plata Aquarium: (0223) 467-0700.
Información Turística de Pinamar: (02254) 491680. En Buenos Aires: 43152679.
Mundo Marino (San Clemente del Tuyú): (02252) 430300. (02252) 325-2900.
Información Turística de Villa Gesell: (02255) 458696. En Buenos Aires: 4374-5098.

Ushuaia, la austral

En pleno invierno, cuando los días se reducen a pocas horas de luz, Ushuaia es sinónimo de nieve y deportes invernales, con este toque "más austral" que la hace única en el mundo. Se practica esquí de fondo, la gran especialidad fueguina, y hay instalaciones de elevación en el complejo invernal Francisco Jerman y la Aerosilla Glaciar Martial, a las puertas de la ciudad. En la pista de esquí alpino del Club Andino Ushuaia hay también iluminación nocturna. También se practica patinaje sobre hielo y se alquilan snow trucks para deslizarse sobre la nieve. En julio, además, se organiza una carrera de trineos tirados por perros huskies, y el campeonato fueguino de esquí de fondo. Como todo el año, vale la pena visitar el Museo del Fin del Mundo y el Ferrocarril Austral Fueguino, que llega hasta el Parque Nacional Tierra del Fuego y permite combinar una visita antes del regreso.

Información Turística de Ushuaia: (02901) 432000.
Instituto Fueguino en Buenos Aires: 4325-3106.
Altos del Valle (criadero de huskies y escuela de niños conductores de trineos): (02901) 421228.
Valle de los Huskies (alquiler de trineos, escuela de esquí, motos de nieve): (02901) 431902.
Valle de Tierra Mayor (escuela de esquí, motos de nieve): (02901) 435474.
Haruwen (escuela de esquí, pista de



INVIERNO *Vacaciones de julio*

Viajes por ARGENTINA

Propuestas para entrar en calor en las vacaciones de invierno. De norte a sur, y de este a oeste, el país tiene paisajes y destinos para todos los gustos, y propuestas para todos los bolsillos.




San Juan: Valle de la Luna. Patrimonio natural de la humanidad.


Jujuy: Colores de Purmamarca.

patinaje): (02901) 431099.

Formosa

PARQUE NACIONAL RÍO PILCOMAYO En el límite con Paraguay, sobre la ribera derecha del Pilcomayo, lagunas, esteros y bañados modelan el paisaje de este parque, una extensa sabana inundable de la que brotan palmeras caranday y en la que viven osos hormigueros, yacarés, coatíes, murciélagos, armadillos y aves como el martín pescador o el boyero, con sus típicos nidos en forma de lágrima. La zona de bañados cambia según las temporadas de sequía o lluvias, mientras la selva en galería que abunda a orillas del río es el refugio de tapires, ocelotes, yaguaretés y pecaríes. Se pueden hacer caminatas, safaris fotográficos o paseos en vehículos todo terreno.
Camping Nacional Río Pilcomayo: (03718) 470045.
Dirección de Turismo de Formosa: (03717) 42-5192.
Casa de Formosa en Buenos Aires: 4381-6290.
Turismo aventura en Formosa: (15) 4490-3939.

Salta

VALLES, AJÍES Y UN VIAJE A LAS NUBES Entre las alturas de la Cordillera de los Andes y la aridez de la Puna, la provincia de Salta despliega una serie de circuitos turísticos en los que el viajero puede llegar a entender el imponente silencio que a veces despierta la inmensidad de la naturaleza. Se ha dicho que los Valles Calchaquíes son las tierras del sol, del vino y del pimentón. Uno de los pueblos más pintorescos es Cachi, con sus viejas casonas alineadas sobre calles estrechas, rodeado de áreas donde grandes plantaciones de ajíes colorados se secan al sol. Caminar por esas callecitas empedradas que enfilan hacia el majestuoso escenario del Nevado de Cachi, de más de 6000 metros de altura, es un reencuentro con la placidez que, de vez en cuando, tanto se añora desde el vértigo urbano de las grandes ciudades. Molinos es otra población serrana de estos valles, fundada en el siglo XVII, que se distingue por su trazado irregular, con casas de adobe y tejados de tierra. El recorrido por este circuito atraviesa la verde Quebrada de Escoipe, las formas y colores de la Quebrada de las Conchas, el brumoso Valle Encantado y llega también a Cafayate, la ciudad flanqueada por ríos donde se puede pasear entre los viñedos y probar el vino Torrontés acompañado por la típica empanada salteña. En el último tramo, el turista se encontrará con la Cuesta del Obispo, un viejo camino que cruza uno de los paisajes más fascinantes de estos valles. El regreso a la ciudad de Salta, que en aymará es "Sagta" y significa "la muy bella", supone culminar este recorrido disfrutando de un buen locro, tamales, dulce de cayote y vino, acompañados por las guitarras y el canto de las bagualas salteñas.
Cada año, muchos viajeros piensan que ha llegado el momento de subirse al tren que, desde abril a octubre, parte de la ciudad de Salta para llegar a San Antonio de los Cobres, rozando las nubes en su trayecto. Esta increíble obra de ingeniería tiene un recorrido de 2114 kilómetros que termina en el viaducto La Polvorilla, un puente de 70 metros de altura, situado a 4186 sobre el nivel del mar. El trayecto comienza atravesando el Valle de Lerma y la brada del Toro para acceder al Altiplano por el serpenteante y espectacular recorrido de las quebradas de Tacuara y Lagunillas y el Abra de Muñano. En las tres paradas del viaje, San Antonio, la mina La Concordia y La Polvorilla, los lugareños, mayoritariamente coyas, se acercan al tren para ofrecer sus artesanías y comidas. Como alternativa al tren, los viajeros pueden optar por hacer el mismo recorrido con las camionetas 4x4 que llegan hasta Purmamarca e incluso hasta la Quebrada de Humahuaca, durmiendo una noche en Tilcara, y regresar al día siguiente a la ciudad de Salta.

San Luis

UN CLIMA DE ORO La provincia puntana ofrece los mejores escenarios para unas vacaciones tranquilas, lejos de los extremos. A sólo 20 kilómetros de la capital, el principal centro recreativo es el Potrero de los Funes, donde se puede cabalgar, hacer trekking, bicicleta todo terreno o bien disfrutar del lago y el arroyo de la zona. Algo más lejos, en el llamado Circuito del Oro, el pueblito minero de La Carolina es un viaje al pasado, cuando la región vivía de la explotación del metal, y adentrándose en cambio por el Valle del Conlara se puede conocer el paisaje serrano de la provincia y pasar por La Toma, un pueblo famoso por el mármol ónix que representa la riqueza geológica de la provincia. Pero los lugares turísticos más famosos están enfrentados en el extremo este y oeste de San Luis: son Merlo, la villa del microclima encantado, y las impresionantes Sierras de las Quijadas, recientemente consagradas como Parque Nacional que conviene recorrer acompañado por un guía autorizado.Pese a ser el centro turístico más visitado de la provincia puntana.

MERLO ha preservado aquello que la ha hecho famosa: la tranquilidad, los buenos servicios y un paisaje serrano para caminar en desniveles descargando todo resabio de tensiones urbanas. Entre los paseos es muy recomendable llegar hasta Piedra Blanca, por una sinuosa cuesta que termina en Pasos Malos, donde al borde de un arroyo se puede comer un chivito a las brasas. Si se quiere un poco más de aventura, Merlo cuenta con tropillas de animales habituados a trepar por los senderos de la Sierra de los Comechingones hasta un amplio mirador desde donde se puede contemplar en toda su extensión el Valle de Conlara, con sus bosques de quebrachos, tallas, molles y algarrobos. Para recorridos más descansados, Merlo también ofrece excursiones en 4x4. Y por la noche, después de los paseos serranos, los turistas descubrirán la noche puntana en los bares, restaurantes, cines y discotecas, o probarán la suerte en las salas de bingo y en el casino.
Merlo: (02656) 476079.
Potrero de los Funes: (02652) 495025.
Subsecretaría de Turismo en San Luis: (02652) 423957.
Turismo receptivo en San Luis: (02652) 421017 - (02652) 422881.
Casa de San Luis en Buenos Aires: 4822-3641.

(Continua en la página 6)



Extremo Sur: Puerto de Usuhaia



Cañón de Talampaya.

Iglesia jesuítica de Alta Gracia

La ciudad de Paraná, sobre el gran río.

(Viene de la Página 5)

Córdoba

PATRIMONIO CULTURAL La provincia de Córdoba está de parabienes. El jueves se anunció que la Unesco declarará patrimonio cultural de la humanidad al circuito de las Estancias Jesuíticas y a la Manzana de la Compañía de Jesús de la capital cordobesa. Si bien este reconocimiento se hará efectivo en diciembre, bien vale la pena anticiparse y aprovechar las vacaciones de invierno para conocer ese importante legado histórico. Un recorrido que puede empezar en la ciudad de Córdoba, visitando la Iglesia de la Compañía de Jesús, construida en el año 1640; la Universidad Nacional de Córdoba, cuyo origen se remonta al siglo XVII, y el Colegio Nacional Monserrat, que ya cumplió 300 años. Después, rumbo al norte se encuentran las estancias de Caroya, de Jesús María y la de Santa Catalina. Hacia el noroeste, está la estancia Candelaria, del siglo XVII, y hacia el sur la estancia de Alta Gracia, cuya iglesia sin torres del siglo XVIII quedó frente a la plaza principal de la ciudad. Como si hubiera previsto la decisión de la Unesco, la provincia está lista para recibir a los turistas del invierno con un programa de ferias,espectáculos y fiestas gastronómicas en varias localidades serranas. Entre las actividades más destacadas se incluye la Fiesta del Chocolate, en Villa General Belgrano; la Fiesta Nacional de la Bagna Cauda, en Calchín; la Fiesta Provincial del Locro y las Comidas Típicas, en Villa San Isidro; la Feria de Sabores y Dulzuras, en la ciudad de Córdoba; la Fiesta de las Comidas Típicas Caroyenses, en Colonia Caroya; el Festival de Pesca del Pejerrey, en Miramar; las Fiestas Julias con Fogón Criollo, en Alicia y Julio y el Tango en Santa Rosa de Calamuchita. Además, la agencia Córdoba Turismo del gobierno provincial ofrece a todos visitantes de julio la posibilidad de participar en el sorteo de una camioneta 4x4, un cuadriciclo, veinte viajes para dos personas con una semana de estadía y aéreos incluidos, y quince mountain bikes.

Mendoza

Recostada sobre los imponentes cerros de la Cordillera que corona el majestuoso Aconcagua, en la tierra mendocina cualquier época del año es propicia para pasar unas vacaciones recorriendo algunos de sus valles. Y en el invierno ¿qué mejor que hacer trekking, rafting, mountain bike, escalada o cabalgatas en el marco de un paisaje que potencia la emoción de los deportistas y de los que no lo son? Cacheuta, Potrerillos, Uspallata, Puente del Inca, Las Cuevas, Villavicencio, Vallecitos o El Salto son lugares donde pareciera que la naturaleza se prodigó en distancias y alturas, en las que el turismo de aventura encuentra su terreno ideal. Desde la capital mendocina se pueden definir distintos rumbos, como por ejemplo, recorrer 80 kilómetros por la ruta nacional 40 para llegar al valle de Uco. Allí están Tupungato, Tunuyán y San Carlos, lugares en los que el visitante –además de admirar los magníficos paisajes cordilleranos– podrá conocer los senderos de montaña por donde transitó el general San Martín después de la Campaña Libertadora. Siguiendo ese rumbo se llega a San Rafael, la segunda ciudad de la provincia, rodeada por 100.000 hectáreas de viñedos y frutales, donde el visitante encontrará lugares como el Cañón del Atuel y los embalses de Valle Grande, Los Reyunos, Agua del Toro y El Nihuil, en los que no sólo podrá desplegar toda su pericia en la práctica del turismo de aventura sino también sentir el placer de probar los famosos vinos premiados internacionalmente que se producen en la zona.



La Rioja

COLORES RIOJANOS El rojo, verde y azul de las rocas, plantas y cielos de la zona de Nonogasta y el impresionante Cañón de Talampaya no necesitan más presentación para saber que se está hablando de la geografía riojana. Además de estos lugares imperdibles, un itinerario interesante es seguir la llamada ruta de los caudillos. Desde Patquía, donde comienzan las tierras rojizas, se llega a Olta, sitio en el que se pueden ver vegetales fosilizados, y se continúa hasta el Parque Provincial Guasamayo. En la cima de la colina de Tama –accesible aunque no se sea un deportista– se tiene un panorama espectacular de las cumbres nevadas del Famatina. Cerros, cañones, desfiladeros, llanos de tierra roja, lagunas en la precordillera y las huellas de la historia indígena y colonial marcan los fascinantes recorridos de la provincia riojana.

Costas entrerrianas

Como su nombre lo indica, la provincia de Entre Ríos, con sus costas sobre el río Paraná y el Uruguay, ofrece una serie de atractivos que combina el paisaje fluvial con el rural en sus dos corredores turísticos.En el circuito del Paraná, los visitantes se encontrarán ante la atrapante geografía del gran río con sus majestuosas barrancas y con lugares excepcionales para la pesca deportiva como la reserva ítica Curuzú Chalí en la región de La Paz o en localidades cercanas como Santa Elena y la histórica Piedras Blancas, donde Juan de Garay fundó la primera estancia entrerriana en la zona de la laguna de los Patos. También Hernandarias es una localidad pesquera por excelencia. Cuenta con un hermoso camping con bungalows al pie de sus barrancas y una balsa flotante donde hoy funciona un restaurante.

DESDE LAS BARRANCAS Paraná, "la pariente del mar", recostada sobre el gran río, ofrece las más variadas alternativas: visitar sus museos, la Catedral, el Centro Cívico; realizar actividades náuticas y todo tipo de recreación o disfrutar de la noche en confiterías y discos. Pero quién no haya visitado el Parque Urquiza verdaderamente no ha conocido Paraná. Emerge como un mirador natural, emplazado sobre las barrancas entre el verde de la vegetación y las aguas amarronadas del Río Paraná. Las tierras donde está enclavado fueron donadas por la viuda del Gral. Urquiza, Doña Dolores Costa con destino a la construcción de un paseo público. Las 44 hectáreas del Parque se extienden sobre toda la costa entre calles interiores, escalinatas que suben y bajan igual, ciclovías, jardines multicolores, arboledas, esculturas y vertientes naturales de agua. Las Agencias de Turismo Receptivo ofrecen interesantes opciones: city tours por Paraná, safaris fotográficos y de aventura, paseos en lancha o en gomón, pesca de embarcados, cabalgatas, aventura en 4 X 4, visita a Victoria (la ciudad de las rejas) y Abadía del Niño Dios, excursión por las aldeas de alemanes del Volga, city tour por Santa Fe, excursiones a Villa Urquiza combinadas (por tierra y por agua)y otras tantas posibilidades que están al alcance de quienes quieran disfrutar del río y su entorno natural. El casino, ubicado en el hotel 5 Estrellas del Parque Urquiza brinda un buen servicio, al igual que la sala de Bingo en la zona céntrica para aquellos que quieran probar suerte.

PESCA EN LA PAZ Tradicional centro de pesca entrerriano, destino inevitable de los perseguidores del dorado y el surubí, La Paz permite también disfrutar del invierno en un clima amable, paseando en canoa por los arroyos cercanos, haciendo trekking y cabalgatas, recorriendo la barranca sobre el Paraná y el Parque Berón de Astrada, que posee un lindo mirador sobre el río y un faro. La Reserva Ictícola de Curuzú Chalí es muy visitada también por los amantes del avistaje de aves, que encuentran refugio en las muchas islas de la zona, y en los últimos años ha tenido gran desarrollo el turismo en estancias.

Secretaría de Promoción Económica y Turismo de la Municipalidad de Paraná: Oficina de Informes ubicada en Costanera Baja, en pleno Parque Urquiza (intersección de Laurencena y Juan de San Martín); tel. (0343) 4201837. Oficina Peatonal (en San Martín 637); tel. (0343) 4- 201661. Oficina Terminal de Omnibus en Avda. Ramírez al 2300. Oficina ubicada en el Acceso a Túnel Subfluvial lado Paraná. **Información turística de La Paz:** (03437) 422389. **Estancias:** (03437) 42229; (03437) 422003.


Agencia ObritoNews

Calles de arena en la villa de Caratingui.


Agencia ObritoNews

Playa del Francés. Sol fuerte y mar verde.

BRASIL *Playas del nordeste*

Apacibles, simples y muy bellas

Las villas de Arembepe y Caratingui son un remanso tropical donde se hace realidad lo que dicen sus pobladores: "La vida es simple, pero es bella". Y cerca de Maceió, la Playa del Francés es otro de esos lugares que los brasileños saben preservar de las estridencias de los grandes centros turísticos.

Suele decirse que la Costa de los Cocoteros, en el litoral norte de Bahía, tiene 193 kilómetros de bellezas. Comienza en los límites de Salvador, la capital de Bahía, y llega hasta la pequeña ciudad de Mangue Seco. Por la ruta do Coco, a 40 kilómetros de Salvador, se encuentra Arembepe, una antigua villa de pescadores enclavada entre varios ecosistemas. Playas tranquilas protegidas por arrecifes que, en la marea baja, forman piletas donde es posible nadar entre peces de colores. Una franja de dunas de arenas blancas retenidas por cocoteros separa el mar de una serie de lagunas. Esa división permite baños de agua dulce y salada en un paisaje marítimo contenido por los manglares.

La villa de Arembepe, con apenas cuatro mil habitantes, es un oasis de paz y belleza. Después de un paseo por las calles empedradas, el turista puede descansar en la pequeña plaza central, apreciando la iglesia de Sao Francisco frente al mar, además de deleitarse con las comidas propias de la región que venden las bahianas vestidas con sus trajes típicos. Desde la playa es posible ver llegar a los pescadores que, después de pasar días en alta mar, regresan con los barcos cargados de pescados como pescada, carapitanga, canapum y budiao.

Paraíso hippie en la década del 60, Arembepe siempre recibe visitas de personalidades internacionales. Allí estuvieron estrellas de la música pop, como Janis Joplin y Mick Jagger, y el cineasta Roman Polanski, entre otros no menos famosos.

Muy cerca de Arembepe está la villa de Caratingui, un lugar tranquilo, rústico y apacible. El lujo y la agitación de las grandes ciudades se esfuman en el silencio y la simplicidad de esta villa. "La vida es simple, pero es bella" como dicen los habitantes de Caratingui, donde no hay luz eléctrica y el principal medio de transporte son los caballos y asnos. Desde Salvador el viaje en ómnibus dura 40 minutos, aunque lo mejor es alquilar un auto para conocer en el trayecto otras playas de la Línea Verde, como Buraquinho e Itacimirim.

EL ETERNO VERANO La Playa del Francés, en el litoral del estado de Alagoas y a sólo 15 kilómetros de Maceió, es otro de esos lugares de la costa brasileña donde se demuestra que la belleza de la naturaleza y la vida sencilla pueden derrotar la sofisticación y el stress de las grandes ciudades. Dividida en dos sectores, esta playa cubre una gama de alternativas. A la izquierda del poblado, el turista podrá nadar tranquilo en la playa protegida por arrecifes y después tenderse al sol mientras escucha los ritmos brasileños de los guitarristas que recorren la costa, sin que lo ensordezcan los jet-skis ni las lanchas con motor fuera de borda, ya que tienen prohibido andar por esas aguas. En el sentido opuesto, más al sur, la playa es menos suave, salvaje, desierta. Olas bravías propician la práctica del surf y otros deportes más audaces.

A lo largo de la Playa del Francés, hay kioscos de madera que brindan todos los servicios de playa: baños, duchas, cambio de monedas, teléfono, estacionamiento gratuito, guías bilingües, sitios de taxi y un cajero automático. También hay diversos restaurantes, *churrascarias* y pizzerías, cerveza fría y jugos de frutas frescas.

ALGO MAS SOBRE LA PLAYA DEL FRANCES

Dónde hospedarse: Existen posadas de diversas categorías, pero casi todas tienen aire acondicionado, frigobar, teléfono y aceptan tarjetas de crédito. La Mahon Mar (Tel. 55-82-260.1223 y fax 55-82-260.1228), por ejemplo, tiene 30 apartamentos simples, dúplex y tríplex, cuyos precios varían entre 60 y 180 reales (34 a 100 dólares). La Graciosa (telefax 5582-260.1197) cuenta con instalaciones idénticas y tarifas parecidas. Y, también, Le Baron (telefax 55-82-260.1165) cuesta alrededor de 70 reales (39 dólares) para un matrimonio.

Comidas: Hay innumerables kioscos de playa, donde se comen todos los tipos de frutos del mar. Entre los restaurantes, la Oficina do Sabor, de comida variada y el Panela Goiana, con platos internacionales y regionales.

Precios y tarifas: Una porción de seis langostas cocidas y ensalada, vendidas por los ambulantes de la playa sale alrededor de 15 reales (8,50 dólares). Vuelos de 15 minutos en ultralivianos: 25 reales (14 dólares). Alquiler por 40 minutos de un minijeep: 20 reales (12 dólares). Taxi a partir de Maceió, 40 reales (23 dólares), ida y vuelta.

POR ANA VON REBEUR

ANTARTIDA *El rescate de la corbeta "Uruguay"*

S.O.S... suecos en el hielo



La aventura de enfrentar las moles de hielo de la Antártida en un frágil barco de madera.

El pequeño barco de madera anclado hoy en Puerto Madero protagonizó en 1903 una hazaña náutica: abriéndose paso con explosivos entre las inmensas masas de hielo consiguió rescatar a una expedición científica sueca que sobrevivió durante dos años en la Antártida. Entre los tantos paseos que ofrece Buenos Aires, vale la pena abordar la corbeta "Uruguay" y conocer su historia.

Quien la ve ahora flotando en las aguas del Puerto Madero, sin sus velas desplegadas pero con sus bronces bruñidos, está lejos de imaginar las increíbles aventuras por las que pasó la corbeta "Uruguay" antes de convertirse en museo flotante. Construida en los astilleros ingleses de Laird Brothers, en Birkenhead, fue botada en 1874 y durante diez años navegó por el mundo como buque escuela de los cadetes argentinos. Su función docente concluyó en 1884 cuando pasó a ser utilizada por comisiones científicas que recorrían las costas patagónicas para seguir el trayecto del planeta Venus con aparatos astronómicos. Aunque esto ya bastaba para que un barco hiciera historia, la corbeta aún debía pasar por un desafío mayúsculo que fue su mayor victoria. El hecho que le ganó su fama sucedió en 1903.

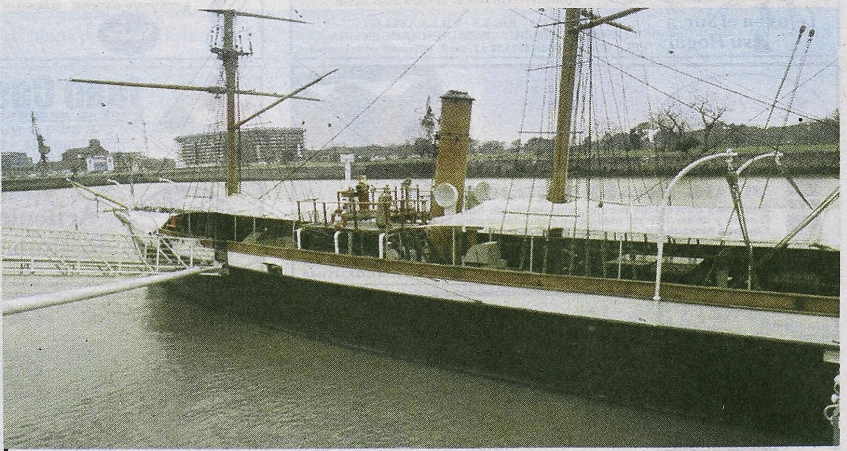
En el invierno de ese año, la atención internacional estaba pendiente del destino incierto de una expedición antártica liderada por el geólogo sueco Otto Nordenskjöld, quien había partido desde Götenborg en octubre de 1901 con la idea de explorar durante un año regiones desconocidas de la Antártida. Pero ya habían pasado dos años y nadie sabía nada de los ocho científicos, 16 oficiales suecos y un alférez argentino que acompañaban al explorador a bordo del buque "Antartic" que comandaba el capitán Carl Anton Larsen.

La misión original era que el buque dejara a un grupo de estudiosos en una base durante el invierno, para pasarlos a buscar al año siguiente. Al llegar el Antartic a Buenos Aires, el joven teniente argentino José María Sobral se unió a la expedición. En febrero el barco llegó a la Antártida y Sobral, Nordenskjöld y sus hombres instalaron su base en la isla Cerro Nevado, desde donde recorrieron la región recogiendo fósiles, relevando terrenos y descubriendo un estrecho al que bautizaron como Príncipe Gustavo. Cumplidas las tareas, sólo faltaba que arribara el buque para llevarlos de regreso. Pero todo salió mal.

Pasó la fecha del supuesto rescate y el "Antartic" seguía sin aparecer. Los expedicionarios empezaron a imaginar lo peor. Pero la voluntad de vivir fue más fuerte: durante meses resistieron a base de una dieta que, con humor, registraron en sus diarios como: "Primer plato: carne de foca. Segundo plato: sopa de foca. Postre: helado de foca".

Quizás sólo pudieron conservar las esperanzas por ignorar la verdadera situación: el buque sueco había quedado atrapado en el hielo. Sus tripulantes estaban tan desesperados por su propia suerte como por la de los expedicionarios que los esperaban en la base. El geólogo y antropólogo Gunnar Andersson, que formaba parte de la tripulación de rescate, optó por desembarcar junto con dos compañeros para intentar localizar a Nordenskjöld por tierra. Mientras tanto, gigantescos bloques de hielo atraparon finalmente al "Antartic", lo levantaron en vilo y lo arrastraron durante días, colapsándolo sobre sí mismo hasta que la presión de los enormes bloques pulverizó a la nave. Sólo entonces la tripulación bajó con sus provisiones, para observar cómo el estandarte sueco se hundía en las aguas heladas. Los náufragos flotaron 16 días sobre un témpano a la deriva hasta llegar a la isla Paulet, donde pasaron otro año entero sobreviviendo en medio de la inmensidad de los hielos, intentando reunirse con el grupo de Nordenskjöld, con la secreta esperanza de que alguien llegara para rescatarlos. Ellos también vivieron a base de carne de foca, pingüinos, nieve derretida y algún otro pez que capturaban haciendo un agujero en el hielo.

La voz de alarma ya se había esparcido por todo el mundo. No se podía esperar más. Luego de un año entero sin noticias de los marinos, la Armada Argentina decidió poner a punto a la corbeta "Uruguay" para que surcara los hielos australes buscando signos de vida de la expedición. Se reforzaron las calderas, la proa y la popa, se instaló calefacción de vapor y un pañol de explosivos a popa. El mando de esta aventura se confió al teniente de navío Julián Irízar. La nave zarpó en octubre de 1903. Casi al mismo tiempo, empeñado en encontrar a los expedicionarios varados en la base, Andersson se aventuró a cruzar el estrecho del Príncipe Gustavo encontrándose a lo lejos con lo que describió como "dos animales muy extraños, tiznados y peludos, de una especie desconocida en estas latitudes". Eran dos de los exploradores de Nordenskjöld. Se abrazaron gritando de la alegría en un paraje que hasta hoy se llama cabo Feliz Encuentro.



En Puerto Madero, la corbeta "Uruguay" reposa tranquila con toda su historia a cuestas.

La corbeta "Uruguay" estaba ya en camino. Tardó un mes en llegar sin contratiempos, abriéndose paso entre los enormes bloques de hielo con su frágil quilla, a fuerza de detonaciones de explosivos. El 8 de noviembre de 1903 el alférez Sobral divisó a lo lejos la silueta del que había sido su buque escuela. Por otra feliz coincidencia, al día siguiente de la llegada de la corbeta "Uruguay", arribaron el capitán Larsen y seis tripulantes del "Antartic" informando que el veterano buque se había hundido y que el resto de los tripulantes sobrevivía en una cabaña. Poco después la "Uruguay" ponía proa hacia la isla Paulet, recogía los náufragos y emprendía el jubiloso regreso.

Pero aquí no terminaron las penurias: una terrible tormenta de nieve sorprendió a la corbeta en el mar, sacudió con violencia a la nave entera y rompió el palo mayor y el trinquete, que tuvieron que tirar por la borda. La corbeta terminó pareciéndose a un bote grande. Tuvieron que dosificar el carbón para el regreso, ya que sin palos no podían izar las velas.

El 2 de diciembre de 1903, la maltrecha pero victoriosa corbeta llegó al puerto de Buenos Aires escoltada por treinta embarcaciones y atracó en medio de un recibimiento multitudinario. Más de 100.000 personas y periodistas de todo el mundo esperaban a los aventureros en el puerto, maravillándose al verlos llegar sanos y salvos. El fabuloso rescate fue noticia internacional.

El 6 de junio de 1967, la bella corbeta fue declarada Monumento Histórico Nacional. Viéndola ahora tan quieta en Puerto Madero, cuesta imaginar que con sus frágiles mástiles y su proa de madera, esta pequeña embarcación a vela y máquina a carbón haya logrado romper los poderosos hielos de la Antártida.

UNA ESPERA INTERMINABLE

Las peripecias del grupo y los descubrimientos geográficos y científicos están narrados en un libro escrito por el expedicionario Gunnar Andersson y publicado en 1905. Gracias a este trabajo, se pudieron localizar los sitios exactos de los refugios, que desde 1979 están siendo restaurados por personal del Museo de Ciencias Naturales de La Plata y el Instituto Antártico para preservarlos como monumentos históricos nacionales. En la precaria cabaña de Nordenskjöld –que resistió las inclemencias del tiempo durante casi cien años gracias a un bloque de hielo macizo que se había formado en el interior sosteniendo sus paredes– se halló un colchón de huesos de pingüinos de medio metro de espesor. Debajo de él se conservaron en perfecto estado una ingeniosa mesa hecha en forma de disco que pendía del techo por un palo y que plegaban a la noche para hacer lugar a las bolsas de dormir.

Andersson cuenta cómo se las ingeniaron para combatir el frío y racionar los alimentos durante dos años. Sólo contaban con víveres como para 30 días, "y otros cajones con alimentos para 30 días más destinados a los rescatados". Para sobrevivir, el grupo –en el que se contaba un fiel gato que los acompañó hasta el rescate– llegó a devorar la friolera de más de un millar de pingüinos y unas 1400 focas que sazonaban con pequeñas cantidades de verdura deshidratada y sales minerales que dosificaban con maestría. Los suecos cosieron botas nuevas de piel de foca cuando se les destrozó el calzado propio, y jamás dejaron de monitorear los aparatos científicos de medición –como termómetros, barómetros, astrolabios– que habían llevado, cumpliendo con su misión científica hasta el último día. Tampoco perdieron el espíritu. Después de sepultar a un compañero muerto de frío, continuaron cosiendo pieles de foca para reemplazar un techo que les había volado el viento.